

LA LUZ DE DIOS EN LOS OJOS DE UN Niño

HIMNO DE APERTURA: h.a. 514

LECTURA BIBLICA: mAR 9:36-42

ORACION

HIMNO DE CLAUSURA: H.A. 509

INTRODUCCION:

Como la mayoría de los cristianos, los adventistas del Séptimo Día se han preocupado por el desarrollo del carácter de sus hijos. La cantidad de dinero que gastamos en la educación de nuestros niños y las muchas escuelas denominacionales, escuelas secundarias, colegios y universidades que hemos construido demuestran cuán serio es el interés por nuestros hijos. Queremos que sean cristianos cuando sean mayores. Queremos que crezcan en la iglesia que amamos y crean en lo que hemos creído. Queremos que sean salvos. Queremos que estén en el cielo. Estamos dispuestos a sacrificarnos, a vivir frugalmente, a dejar de hacer gastos elevados y a veces a tomar trabajos adicionales para proveer para ellos.

A pesar de nuestras preocupaciones y nuestra inversión en ellos estamos penosamente conscientes que muchos de nuestros hijos escogen seguir por caminos diferentes de lo que hemos soñado para ellos. Otros parece que cuando se gradúan de la escuela secundaria o del colegio también se gradúan de la iglesia. ¿Que paso? Por que razón aquellos que una vez se deleitaron en balbucear el nombre de Jesús están aparentemente tan alejados de él ahora?

Las respuestas a la pregunta de por que los niños mayorcitos y los adolescentes escogen el camino que ellos quieren, son muy complejas. Uno de los puntos importantes que se debe aclarar, es que el desarrollo espiritual no es lo mismo que adoctrinamiento. La experiencia religiosa de muchos jóvenes ha sido solamente de adoctrinamiento y no de desarrollo espiritual. Casi cualquier persona puede aprender una serie de reglas, a memorizar declaraciones, pero tener una relación viva con Jesús, aunque todavía incluye comprensión doctrinal, incluye muchísimo más.

JESUS HONRO A LOS NIÑOS.

«Jesús se identificó muy de cerca con los niños. Jesús honro a los niños y nos enseñó acerca de su desarrollo espiritual. En una ocasión señaló a un niño y tomándolo en sus brazos dijo: «El que recibiere en mi nombre a uno de los tales niños a mí me recibe» (Mar. 9:37) Que cosa tan curiosa la que Jesús dijo! Que tenía que ver eso con el nuevo reino? Casi podemos oír lo que algunos de sus discípulos estarían pensando» Que sabe él de los niños pequeños? Sabrá que son muy capaces de desarreglar todo en un momento o de lo mucho que cuesta criarlos, o si han rebajado la cuenta mensual de su educación en la sinagoga?

Jesús elevó la fe de los niños. Este pasaje agrega un pensamiento adicional: «De cierto os digo, que si no volviereis y fuereis como niños no entrareis en el reino de los cielos» (Mat. 18:3). Cuan admirable que Jesús pusiera la fe de un niño como la norma para entrar en el reino! Creen los niños en Dios? Jesús asegura que sí. Noten sus palabras,...»estos pequeñitos que creen en mí»(Mar. 9:12).

Roberto Coles (1990) un psiquiatra de niños hizo un estudio interesante en el cual entrevistó a niños de diferentes antecedentes. Católicos, romanos, bautistas, metodistas, judíos, musulmanes, budistas, indios de Norteamérica, ateos y también adventistas del séptimo día., lo que aprendió fue que los niños particularmente durante los años anteriores a la adolescencia, efectivamente tienen una vida espiritual y una opinión muy definida de que Dios es importante en sus vidas. La mayoría de las personas que han tomado el tiempo para escuchar realmente a los niños se van a sorprender. Pudiera ser que nosotros no le hemos dado la importancia a la obra del Espíritu Santo en la vida de los niños que están a nuestro alrededor, esa obra que está siendo llevada a cabo ya sea que nosotros les contemos la historia de Jesús y le enseñemos las doctrinas o no? Será que hemos pasado por alto el hecho que Dios está tratando de alcanzar a estos pequeñitos quien quiera que sean y dondequiera que estén? Y por qué no? Por qué no podría el Señor alcanzar a estos pequeñitos dondequiera que estén? Por qué no, si él es quien está derramando su gracia sobre toda la humanidad? Él puede hacer una obra muy valiosa en esas mentes jóvenes, frescas y que posiblemente están deseosas de escuchar su voz.

«Jesús nos amonesta a no ser culpables de que los niños pequen. En los versos anteriores del evangelio de Marcos, encontramos que los discípulos habían estado discutiendo acerca de quien era el mayor entre ellos y por eso se sintieron incómodos con la lección objetiva de Jesús, como lo muestra su respuesta. El discípulo Juan, cambió el tema, trayendo a colación el incidente, de un hombre a quien los discípulos habían regañado porque estaba echando fuera los demonios en nombre de Jesús, cosa que no tenía nada que ver con el asunto, Jesús le contestó brevemente y con gentileza a Juan, y enseguida los hizo volver al punto que estaban tratando acerca de los niños, diciendo: «Cualquiera que escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor les fuera si le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en el mar» (Mar. 9:42).

De qué estaba Jesús hablando cuando pronunció tan terrible castigo sobre los que ofenden a un niño? Qué quiere decir ser culpable de que un niño peque? Pocos son los padres que deliberadamente le enseñaría a un niño a robar, a matar o a cometer otros pecados. Jesús se estaba refiriendo a algo diferente. Pudiera ser que Jesús estaba considerando esta ofensa contra los niños, como algo que afecta adversamente su creencia en él? Evidentemente Jesús se refería a las actitudes y acciones que pueden hacer que un niño se aleje de Dios, que lo desanimen, a que le hagan muy difícil creer en un Dios lleno de gracia. Jesús desea tener personas mayores para alimentar el desarrollo espiritual de nuestros propios niños y los de la iglesia, enseñándoles con su ejemplo, de la gracia, del amor, del gozo y de las evidencias del fruto del Espíritu de Dios obrando en el interior. Hay varias formas prácticas de hacer esto.

SALVAGUARDANDO EL DESARROLLO ESPIRITUAL DEL NIÑO:

PROVEER AL NIÑO DE SEGURIDAD EMOCIONAL: Si podemos hablar con calma de cualquier cosa en el hogar, los niños aprenderán a sentirse cómodos hablando también de cualquier cosa a Dios. Si podemos discutir libremente los asuntos en la Escuela Sabática y los líderes están listos a trabajar con una mente abierta lista para aprender y preguntar, entonces también será fácil para el niño o el jovencito presentar sus preocupaciones al Señor. Sin embargo, si en el hogar acostumbramos a resolver los asuntos enojándonos y hablando a gritos, así como padres y maestros nos enojamos con esos niños de mentes curiosas, será mucho más difícil para el niño creer que se puede traer todo delante de Dios. La pequeña y suave voz del Espíritu Santo puede muy bien haber sido ahogada por las voces enojadas e hirientes de los padres y los hijos. Al niño que crece en una atmósfera llena de abuso verbal, se le deja hambriento de paz y seguridad emocional y sin nadie que le escuche y lo tome en serio. A menudo este niño o jovencito tratará de satisfacer esa hambre espiritual con alguna experiencia secular, espectacular o con una profunda búsqueda religiosa.

ALENTAR LA CONFIANZA EN SU NIÑO.

Cuando el hogar es un lugar lleno de cariño donde tanto las necesidades físicas como espirituales de los niños son satisfechas, ellos aprenderán rápidamente que pueden confiar que Dios los cuidará.

Arntson, El rabino de Mision Viejo en California, compara el trato que los ancianos le dan al Tora, el libro sagrado de los judíos, con el trato que se le debe dar a un niño. Cuando el Rabino y los ancianos entran en la sinagoga, llevan el Tora en los brazos como si fuera un niño, lo desenvuelven delicadamente como si lo estuvieran desvistiendo, lo besan y luego lo envuelven cuidadosamente y con mucho cariño. Luego lo colocan en la «cuna» sagrada. El dice que esa es la forma de tratar a los niñitos que Dios nos da.

Pero que de aquellos de aquellos que han sido descuidados? Como pueden aprender que Dios realmente puede suplir todas nuestras necesidades?

AYUDAR A SU NIÑO A DESARROLLAR ESTIMA PROPIA.

El sentido de estima o amor propio, se forma cuando los niños y jóvenes son afirmados y animados (en la misma forma como la mamá y el papá, y como la abuela y el abuelito se animan uno al otro). Cuando a los niños se les hace saber cuán preciosos son para aquellos que los cuidan, le ayudará a comprender que Dios los tiene en alta estima también.

El pastor y terapeuta Rex Johnson, de Long Beach, California, sugiere que nosotros debemos y podemos encontrar diferentes formas de elevar y afirmar a nuestros niños. Diciéndoles por ejemplo: «¡Algún día espero tener el orgullo de llevarte tu maletín» Y

compararlos con alguna tienda de lujo o con las cosas valiosas que venden, le podríamos decir: «Tienes una mente tan preciosa como los diamantes que venden en esa joyería».

Sin embargo, las palabras de desánimo y lo que es peor aún, aquellas expresiones hirientes que se pronuncian sin pensar y tan ligeramente como cuando decimos: «¿Por qué eres tan tonto?» Muchos padres adventistas encuentran muy fácil golpear a sus niños en la cabeza, con versículos de la Biblia o con declaraciones de la señora de White. Aquellos niños que son maltratados en esta forma, encuentran muy difícil sentirse valorados por nadie, mucho menos por el Dios del Universo.

Disciplinar a su hijo apropiadamente para que desarrolle su propia disciplina y respeto. Cuando se le enseña a los niños desde pequeños disciplinándolos correctamente, ellos aprenden a disciplinarse ellos mismos. Aprenden como vivir bajo la autoridad de Dios y a respetar apropiadamente a las autoridades en la tierra. Todos, incluyendo su niño, aprendemos a respetar siendo respetados. La mejor forma de enseñar a un niño a ser respetuoso es respetándolo.

EL DAÑO QUE CAUSAN EL ABUSO Y LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA.

*La falta de disciplina propia. Si tratamos de guiar a nuestros niños con castigos, golpes y otras clases de abusos físico, será difícil para ellos aprender a disciplinarse ellos mismos.

*Una Percepción Distorcionada de Dios. Lo que es peor para la experiencia espiritual de estos niños y jovencitos es que en sus mentes siempre llevarán la impresión que Dios es el que tiene la vara más grande. Muchos adultos han estado luchando toda la vida para relacionarse con Dios como un Dios de amor. En su confusión, puede que se tranquilicen aceptando el concepto intelectual de que Dios probablemente los ame. Sin embargo, no pueden escaparse del temor que si se salen de la línea, Dios está allí, listo para castigarlo duramente.

Muchas personas en la sociedad actual han expresado la seria preocupación acerca del aumento del comportamiento violento, particularmente entre la juventud. Creen que lo que se necesita es volver al castigo corporal. Estos bien intencionados ciudadanos, en su frustración, se olvidan que los peores ofensores son aquellos que ya han sido golpeados y abusados repetidas veces.

*Obstrucción del desarrollo del carácter. Estudios hechos recientemente revelan que entre más castigos corporal se usa, hay menos oportunidad de que el carácter se desarrolle. Como cristianos no debemos sorprendernos por estos resultados pues Dios ha sido paciente y misericordioso y ha mostrado discreción en dar a su amado pueblo cualquier clase de castigo severo y cuando lo hizo fue como un último recurso. Sin embargo, la historia nos provee un triste comentario del uso de castigo cruel por parte de los cristianos. Como adventistas debemos estar menos sorprendidos ya que la señora White nos aconseja específicamente sobre los adversos resultados del castigo duro y cruel.

«Vuestros hijos son la propiedad de Dios, comprados con precio. Tened mucho cuidado padres y madres, de tratarlos en forma cristiana». (La Educacion pág. 27)

«Demandad obediencia en vuestra familia, pero al hacer ésto buscad al Señor con vuestros hijos y pedidle que venga y dirija. Vuestros hijos quiza hayan hecho algo que demande castigo, pero si los tratáis con el espíritu de Cristo, los brazos de ellos ceñirán vuestro cuello, se humillarán delante del Señor y reconocerán su error. Eso es suficiente. Entonces no necesitan castigo. Agradecemos al Señor porque ha abierto el camino por el cual podemos llegar hasta cada alma.

Si vuestros hijos son desobedientes, debieran ser corregidos. Antes de corregirlos, pedid a solas así. Señor que ablande y subyugue el corazón de vuestros hijos y que os dé sabiduría para tratarlos. No podéis hacer que un hijo comprenda cosas espirituales cuando el corazón está conmovido por la pasión. (La Ed. 228).

*Aumento del espíritu combativo. En cierta ocasión la señora de White viajaba en tren hacia el oeste. En una de las paradas, se fijó en una madre que viajaba con varios niños, y en uno que se estaba portando mal. La señora estaba gritándole, pegándole y amenazándole con toda clase de castigos cuando llegaran a la casa. Esa escena nos recuerda diferentes episodios que vemos en los lugares públicos hoy en día. La señora de White, sin embargo, tuvo el valor de ir a sentarse junto a esta madre, escuchar sus frustraciones u conversar con ella. Entre las cosas que le dijo se registró ésta, « La violencia solamente le hará más paleonero y más violento».

El modo de gobernar de esta madre me hizo pensar. Forzaba a sus hijos a portarse bien usando varios métodos impropios, mostrando así, que su manera de manejarlos era un triste fracaso... Lo único que ésta madre parecía saber era como usar la fuerza bruta. Los amenazaba e intimidaba. Los niños pequeños parecían que tenían miedo hasta de respirar. Otros se veían duros y desafiantes. Algunos parecían tímidos y aflijidos. Yo tenía muchos deseos de aconsejar a esta madre. Pensé que esta madre conociera su responsabilidad como madre no haría lo que estaba haciendo en ésta área...Cada palabra áspera, cada golpe grosero, le serán devueltos. Si fuera calmada y obrara con paciencia al disciplinarlos, al calor de su buen ejemplo se vería en el comportamiento de sus hijos. Es dudoso cuantas almas para Cristo ganarían las madres como ella. Realmente creo que ganaría ni un alma para Jesús. Lo único que haría es rugir y arruinar. (E.White citado en Adventist Heritage Verano, 1990, pag 26)

¡Sorprendentemente, ésto es lo que los especialistas están aprendiendo hoy en día!

DAR A LOS NIÑOS EL CONTACTO CARIÑOSO APROPIADO

*Efectos del contacto cariñoso. Cuando hay un contacto cariñoso y apropiado en el círculo de la familia, el amor se aprende y se devuelve. Esos abrazos y besos llenos de cariño que le damos a nuestros niños cuando los abrazos y les contamos una historia, estos momentos tiernos cuando los pequeñitos se sienten amados, son los momentos que les enseñan a amar.

El amor, de los padres y de las otras personas es lo que los enseñan a los hijos acerca del amor de Dios. Entonces se deleitarán escuchando las historias de Jesús cuando alzaba a los niños en sus brazos y los sentaba en su regazo. Cuando sean adultos llevarán el recuerdo que Dios se deleita en ellos y se agrada en tenerlos cerca.

*La traición del abuso sexual. ¿Cómo puede ese pequeñito relacionarse con ese amor perfecto de Dios cuando está siendo abusado sexualmente y especialmente si el abuso es perpetrado por uno de sus padres? ¡Cuántos adultos hay hoy en día que están luchando y viviendo con mucha dificultad como resultado de ese problema! Solamente aquellos que han experimentado el abuso sexual pueden comprender que mientras la gracia de DIos ayuda a sobreponerse, el dolor de la experiencia nunca desaparece por completo! ¡Las heridas causadas por una traición de esta clase llegan hasta lo más profundo del alma y dejan horrendas cicatrices!

CONCLUSION.

Concluimos que Jesús considera la ofensa hecha a los niños tan seriamente que tiene en reserva las más terribles consecuencias para los ofensores. Es importante tener disciplina y orden en el hogar y en la sociedad, pero siempre la enseñanza y la disciplina deben aplicarse en el contexto de la gracia. A menudo es difícil actuar con otros en forma diferente de como actuaron con nosotros. La mayoría de los padres tratan a sus hijos como los trataron a ellos. Los hábitos se pasan de generación y es muy difícil pasar por alto la programación instalada en el cerebro. ¡Y sin embargo Jesús dijo para informarnos que aún en el medio ambiente de nuestra cultura podemos ser diferentes. Nosotros podemos, con el poder que se nos ofrece, aprender los caminos del reino de DIos.

Dios nos ha llamado a servirle con un corazón lleno de amor. Nos ha llamado a pasar ese amor a nuestros niños y a nuestros nietos. Cuando eran bebecitos y los alzábamos de la cuna en nuestros brazos, los estábamos enseñando nuestra creencia. También cuando nosotros éramos bebés y llorábamos nos alzaban de la cuna y nos consolaban con abrazos y besos, así fue como empezamos a aprender que nos amaban. Cuando tratamos a los niños con amor les enseñamos que son santos.

Jesús tuvo profundo amor por los niños. Ellos ocuparon un lugar muy especial junto a su corazón y el los puso como modelos en su esfera, como un encargo sagrado para ser tratados con amor y compasión. La inocencia, la sencillez, y la confianza de un niño nos revelan las dimensiones de Dios para darnos a nosotros también discernimiento para vivir la vida como debe ser vivida. El gozo y la alegría contagiosa de los niños nos consuelan y levantan nuestro espíritu. Esa habilidad de atraer una atención amorosa es como la de nuestro Dios, cuyo incontenible amor nos atrae a responderle con amor. Dejad los niños venir a mi, porque de los tales es el reino de los cielos.

fin